

“LO MÁS AUDAZ DEL PAPA FUE OPONERSE AL RELATIVISMO”¹

*Monseñor Antonio Moreno
Arzobispo de Concepción*

Para el máximo representante de la Iglesia local, el Pontífice fue un “hombre santo”, capaz de fundar una sólida doctrina y establecer los valores fundamentales sobre los cuales debe cimentarse la vida del hombre. Por ello, señala, el nuevo Papa debe continuar la tarea que Juan Pablo II delineó en su pontificado.

El arzobispo de Concepción, Antonio Moreno Casamitjana, está conmovido por la respuesta de los fieles y de personas de otras confesiones ante la muerte del Papa Juan Pablo II. Los templos parroquiales están llenos de personas conmovidas que hasta hoy no han parado de entrar a rezar. Eso lo tiene esperanzado en que la tarea realizada por el Papa no ha sido en vano, sin embargo, recalca que ahora el desafío es mayor y está enfocado a consolidar la “Nueva Evangelización”.

Monseñor Moreno había asumido recién como obispo auxiliar de Santiago cuando el Papa Juan Pablo II visitó Chile. Estuvo cerca de él, lo vio compartir con los jóvenes, con los trabajadores y con gran parte del mundo social del país. “Además de esta visita me tocó verlo muchas veces. Era estimulante ver a alguien tan firme y claro en sus convicciones y en su vocación cristiana”, recuerda el arzobispo.

Hoy, sólo a días de su muerte, Monseñor Moreno entrega sus impresiones sobre el legado del Papa, su influencia en la sociedad y el futuro de la Iglesia Católica.

¹ Entrevista a Monseñor Antonio Moreno, Arzobispo de Concepción. Diario El Sur, Tendencias. 21 de abril de 2005 por Paulina Merino Bravo.

“SAN WOJTYLA”

-¿Se puede hablar de un nuevo santo?

-(Piensa y esboza una sonrisa) Creo que sí, que fue un santo, porque de otra manera no se explica la vida que llevó y la manera como enfrentó sus últimos años, cargando una enorme cruz. No lo hizo por afán de poder, sino porque estaba convencido que el mundo necesitaba testimonios de ese tipo y que la cruz hay que llevarla, porque ese es el primer paso para la salvación. La respuesta es simple: todo esto no se puede sobrellevar si la persona no es santa.

-¿Se imaginó que la muerte de Juan Pablo II desataría esta efervescencia en Concepción, en el país y en el mundo?

-Me imaginé que iba a ser un hecho muy sentido y que iba a ver una reacción popular. Pero jamás pensé que iba a ser de la manera como lo hemos visto. Si bien algo se preveía la cantidad de fieles y de gente no cristiana que ha acudido a expresar su dolor superó todo cálculo.

-¿Cree que la muerte del Santo Padre sirve para reencantar a los católicos que estaban lejanos a la Iglesia?

-Sin duda que está sirviendo para eso. Es un impulso, pero la tarea no termina ahí. Porque asimismo como en su época mucha gente se acercó a Jesucristo por su atractivo personal, esa misma gente después lo abandonó. Entonces, no debemos confiarnos exclusivamente en eso. En este caso, también ha sido capaz de producir una gran atracción, pero es necesario clarificar con una verdadera evangelización. Es fundamental que la gente entienda quién era Juan Pablo II y cuál era su pensamiento.

-¿Cuál cree que fue la principal contribución del Papa a la Iglesia Católica?

-En las encíclicas “El Esplendor de la Verdad” y “La fe y la razón” quedó marcado su gran aporte. Hacer consciente a la Iglesia y al mundo que Jesucristo es la verdad y que ésta no se opone a la razón, sino que viene a dar la respuesta que la razón sola no puede alcanzar. En este sentido, clarificó cuales son los valores fundamentales sobre los que tiene que construirse la vida del hombre, sobre todo en estos tiempos en los que la gente no cree en la verdad.

-¿Cuál fue el gesto más audaz de Juan Pablo II? ¿Reconocer los capítulos oscuros de la Iglesia?

-El gesto más audaz de Juan Pablo II fue decir, en estos tiempos, que la verdad existe y que hay que vivir de acuerdo a ella. Eso es lo que escandaliza al mundo. Decir que el relativismo no lleva a ninguna parte y que las grandes catástrofes se originan por este afán del hombre de construir su propia verdad.

-¿Este es el desafío del próximo Papado?

-Hay personas que en estos días han manifestado una gran admiración por Juan Pablo II, pero al mismo tiempo esperan que se aprueben leyes de matrimonios homosexuales, que lamentan que el Papa no haya aprobado el divorcio, y que haya tenido una actitud muy tradicional respecto de cuestiones morales que son fundamentales en la Iglesia. Ahora viene la tarea de profundizar en este inmenso tesoro doctrinal que dejó el Papa.

-Pero, ¿no piensa que la Iglesia debe modernizarse, estar más acorde con los tiempos, como lo han planteado varias voces?

-La Iglesia siempre se moderniza. Hay muchas formas de esta institución que no son las que existían hace 30 ó 40 años. Sin embargo, hay cuestiones que no son "modernizables", porque forman parte de la esencia misma del cristianismo. Entonces, plantear que eso tiene que cambiar, o que la Iglesia tenga que adaptarse a lo que siente la gente hoy, significaría ser infiel al Evangelio. Jesucristo nos envió a "anunciar la verdad en el mundo". Y esa es la misión de la Iglesia.

IGLESIA DEL TERCER MILENIO

-¿Cree que la forma que tuvo el Papa de interpretar y aplicar los dogmas de la Iglesia le valió una visión que algunos consideraron rígida y con escasa sintonía con el mundo moderno?

-Al Papa no se le puede acusar de rigidez. Basta, por ejemplo, ver la manera como él actuaba con los jóvenes. Hay que recordar que también fue joven y vivió una juventud muy comprometida en su época, por lo tanto siempre supo lo que es el pensamiento del mundo. Además se dedicó a dialogar con el mundo, fue un hombre abierto al diálogo, pero en ese diálogo se mantuvo fiel a la verdad de Cristo.

-¿El próximo Papa debería continuar esta línea?

-Pienso que los Papas siempre son "continuistas" en cierta forma, pero cada uno con un sello propio. En este momento, creo que el Espíritu Santo indica claramente eso. La tarea que Juan Pablo II le dejó a la Iglesia es de tal magnitud que asimilarla será labor de uno o varios pontificados.

-¿Cuál era esa misión?

-El Papa estaba consciente que su misión era llevar a la Iglesia al tercer milenio. Sabía que se iniciaba una nueva etapa, llena de desafíos. Hay un cambio de la mentalidad, se avizoran transformaciones culturales profundas, donde, por ejemplo, no va a existir diferencia entre los sexos, donde el hombre va a ser capaz de controlar la vida y todo esto condiciona la conducta de las personas. Esos cambios necesitan ser iluminados por la verdad y esa es la tarea de la Iglesia.

-¿Le quedó pendiente el tema "valórico" a Juan Pablo II?

-El planteó el tema de los valores y expuso sus principios. En la encíclica llamada "El Evangelio de la Vida" trata el tema del respeto a la vida humana, su concepción, el terrorismo, la tortura, la pena de muerte y el manejo de embriones. Ahora esos temas hay que hacerlos vida.

DEBATE POR EL LEGADO: UN PONTIFICADO DE CONTRADICCIONES

- El Papa fue calificado como un Pontífice "moderno", pero a la vez, crítico de los movimientos más "progresistas" de la Iglesia como la "Teología de la Liberación" y a los jesuitas.

-El Papa tuvo mucha paciencia con los teólogos de la liberación. Pero, finalmente, tuvo que decirles que el método teológico que utilizaban no correspondía al método legítimo para investigar y exponer la fe de la Iglesia.

- En el caso de los jesuitas pensaba que sus planteamientos confundían a la gente...

-Mire, los jesuitas trabajan normalmente y nadie discute respecto a las obras que tienen, como el Hogar de Cristo, que es admirable. Además dentro de poco va a ser canonizado el Padre Hurtado, que es jesuita, y toda la Iglesia está contenta por eso.

Ahora, hay "algunos jesuitas" o "gente identificada con ellos" - enfatiza-, que manifiestan opiniones que no son las que están en la doctrina de la Iglesia. Por ejemplo, si alguien defiende la ley de divorcio cuando el Papa explicitó que era algo perjudicial para la vida moral de una nación, ¡por supuesto que alguien de Roma deberá preocuparse de decirle a ese jesuita que está equivocado!

- El sacerdote Fernando Montes, jesuita, hizo una fuerte crítica a la era de Juan Pablo II y dijo que estuvo marcado por fuertes paradojas. Además señaló que "hubo cierta incomprensión en su mensaje sobre la vida, la sexualidad y la familia y que el desafío pendiente es abrir la Iglesia".

-Aquí es donde se revela la mentalidad de "algunos jesuitas" y eso es lo que, a veces, se considera como una postura paralela a la del Magisterio de la Iglesia. Porque lo que está diciendo en el fondo ese jesuita es que la Iglesia debe aceptar como válido la anticoncepción, el aborto, la píldora del día después, el divorcio y la homosexualidad. El no entra en detalles, pero los problemas que se debaten hoy son esos y con ellos la Iglesia nunca va a poder estar de acuerdo.